



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 303

15 de junio de 2012

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

TERESA M^a MAYOR FERRÁNDIZ

La Noche de los Cristales Rotos (Kristallnacht) y sus consecuencias

RESUMEN

La Noche de los Cristales Rotos (Kristallnacht) fue un pogromo propiciado y dirigido, en la sombra, por Goebbels, el poderoso ministro de Propaganda del Tercer Reich. Sin embargo la “acción” se presentó como una “espontánea” respuesta “popular” para vengar la muerte de Vom Rath, un funcionario de la embajada alemana de París, que fue asesinado por un joven judío, Herschel Grynszpan, porque sus padres y otros judíos habían sido deportados a Polonia en unas concisiones miserables. La Noche de los Cristales Rotos (entre los días 9 y 10 de noviembre de 1938) fue también el primer paso importante en el camino sin retorno que condujo hacia el Holocausto de los judíos.

PALABRAS CLAVE

Joseph Goebbels, Lida Baarova, *pogromo*, Campo de concentración de Sachsenhausen, Panóptico, Theodor Eicke, Hermann Goering, Fobia antisemita.

Teresa M^a Mayor Ferrándiz

Licenciada en Geografía e Historia

Profesora de Historia en el IES Joseph Iborra de Benissa

teresa.mayor@gmail.com

[Claseshistoria.com](#)

15/06/2012

El día 7 de noviembre de 1938 un joven emigrante judío de 17 años, llamado Herschel Grynszpan, entró en el edificio de la embajada alemana en París y disparó cinco tiros contra un funcionario que trabajaba en ella, un diplomático de poco rango, el tercer secretario de la embajada Ernst vom Rath, que murió dos días después, pues dos de los disparos afectaron a su estómago, los otros tres fallaron. Herschel Grynszpan aseguraba que tenía una relación homosexual con el diplomático alemán que le resultaba frustrante (1). Probablemente mentía. Lo paradójico es que Vom Rath estaba siendo investigado por la Gestapo porque se sospechaba que ayudaba, en secreto, a los judíos. Para el joven Grynszpan el funcionario alemán era un representante del gobierno que había deportado a sus padres a Polonia en unas condiciones miserables (2). Cuando Vom Rath preguntó si tenía un importante documento que entregarle, Grynszpan contestó con estas palabras cuando sacó su pistola: *“Es usted un boche asqueroso y aquí en nombre de los 12.000 judíos perseguidos, tiene su documento”* (3).

Esta muerte fue el pretexto que los nazis usaron para organizar un *pogromo* a gran escala, el preludio de la futura destrucción de todo un pueblo, porque ellos tenían en mente, desde hacía ya tiempo, realizar una acción violenta contra los judíos. El momento llegó cuando llegó a Berlín la noticia de que Vom Rath había muerto a causa de sus heridas. En la noche del 9 de noviembre el ministro de Propaganda, Dr. Joseph Goebbels, dijo a un grupo de los líderes del Partido que había que organizar algunas revueltas antijudías y que el Führer había decidido que, en caso de que estas revueltas se propagasen por toda Alemania, no serían reprimidas (4). Goebbels buscaba, de esta manera, congraciarse con Hitler. Intentata, pues, *“redimirse”* personalmente a los ojos de su Führer, porque las relaciones entre ambos se habían enfriado a raíz de su intento de divorciarse de su esposa Magda, a causa de su escandalosa relación amorosa con la bella actriz checa Lida Baarova (1.914-2.000), considerada una de las mujeres más hermosas de su época (5). El propio Hitler había intervenido poniendo fin a aquella tempestuosa relación extramatrimonial de su ministro, ante las numerosas quejas de su esposa, Magda Goebbels. Sobre Goebbels se contaban muchos chistes alusivos a sus aventuras amorosas. Se decía que la diosa alada que remataba la Columna de la Victoria de Berlín *“era la única virgen que quedaba en la ciudad, por la simple razón de que el diminuto Goebbels no podía subir tan alto”* (6). Sin embargo nunca había llegado tan lejos, así pues, se entiende que el astuto y maquiavélico ministro nazi, tras su ruptura con la bella actriz checa, deseara emprender alguna acción importante muy del gusto del Führer, que había intentado, por todos los medios, que el matrimonio de los Goebbels no se rompiera por ser el prototipo perfecto de la familia nazi. Por decirlo en otras palabras, la promiscuidad sexual y el tener muchas amantes era una conducta que se esperaba que los dirigentes nazis mantuvieran en secreto, clandestinamente, para así poder aparentar una fachada familiar ejemplar y convencional. En su *“Diario”* escribe Goebbels:

Él (Hitler) decide: deber permitirse que continúen las manifestaciones. La policía debe retirarse. Por una vez, los judíos deben notar la sensación de la ira popular. Eso está bien. Inmediatamente, doy instrucciones necesarias a la policía y al partido. Luego, hablo brevemente en ese mismo tono a los líderes del partido. Aplausos estruendosos. Todos van raudos a los teléfonos. Ahora la gente empezará a actuar (7).

Entre los días 9 y 10 de noviembre de 1938 tuvo lugar la **Noche de los Cristales Rotos** (La “*Kristallnacht*”), que fue ya un verdadero “*pogromo*”, en el que unos 96 judíos fueron asesinados, o murieron como resultado de las palizas y malos tratos recibidos. Pero hay autores que hablan de que los muertos fueron muchos más: 236, entre los cuales hubo 43 mujeres y 13 niños. Otros miles fueron agredidos y apaleados, 7.500 tiendas fueron destruidas, más de 1.300 sinagogas resultaron incendiadas por miembros de las S.A. y de las SS, numerosos cementerios fueron profanados y unas 30.000 varones judíos, de edades comprendidas entre los dieciséis y los sesenta años de edad, escogidos con antelación a causa de sus propiedades, fueron enviados a los campos de concentración de Dachau, Buchenwald y Sachsenhausen, de donde nunca regresaron los que no pudieron comprar su libertad (8). En estos campos fueron torturados durante varios meses, muriendo allí más de un millar de ellos. Goebbels estaba encantado y escribió en su Diario:

Como era de esperar, toda la nación entera está patas arriba. Este ha sido un muerto que les está saliendo caro a los judíos. En el futuro nuestros queridos judíos se lo pensarán dos veces antes de disparar contra diplomáticos alemanes (9).

Casi cuatrocientos años antes, el año 1543, Martín Lutero en su carta pastoral “*Sobre los judíos y sus mentiras*” recomendaba que las sinagogas “*Deberían ser incendiadas, y todo aquello que no arda debería ser cubierto enterrado con tierra para que no queden a la vista ni una pavesa ni una roca. Y todo esto debería hacerse por el honor de Dios*” (10). Hitler, Goebbels, Himmler y sus seguidores siguieron este consejo al pie de la letra con los resultados tan destructivos y tan criminales que todos conocemos. El juez supremo del partido, Walter Buck en su *Informe* destaca que:

Las instrucciones orales del ministro de la Propaganda fueron interpretadas por todos los jefes presentes en el sentido de que el partido no quería aparecer públicamente como instigador de las manifestaciones, aunque en realidad quería organizarlas y ejecutarlas. Por lo tanto, dichas órdenes fueron transmitidas por teléfono de inmediato a las provincias (Gauen) por gran parte de los camaradas allí presentes (11).

De los 30.000 judíos detenidos, entre los días 10 y 13 de septiembre, 10.454 fueron internados en el campo de concentración de Buchenwald, donde, además de ser golpeados, un altavoz les incitaba al suicidio con estas cínicas palabras: “*A todos los*

judíos que quieran ahorcarse les rogamos que tengan la amabilidad de meterse en la boca un papel indicando su nombre, para que sepamos de quién se trata" (12). Otros 11.000 fueron enviados a Dachau, a las afueras de Munich donde fueron recibidos por guardias SS armados hasta los dientes que les gritaban. *"Aquí la vais a palmar todos"*. Se calcula que, aquel invierno, murieron en Buchenwald 350 de los judíos detenidos durante la Noche de los Cristales Rotos. En los tres campos (Buchenwald, Sachsenhausen y Dachau) los muertos superaron los cinco mil, de los cuales 2.958 eran judíos austríacos (13).

Sachsenhausen, al norte de Berlín, a las afueras de la localidad de Oranienburg, fue el único campo de concentración de planta triangular en el que los barracones estaban colocados de forma radial teniendo como centro de ese semicírculo la puerta de acceso al interior del campo, la llamada Torre A. Su plano era considerado *"panóptico"* y se le llamaba *"Musterlager"*, palabra que significa *"campo modelo"*. Este campo gozaba de una consideración especial y así, en 1938, la Inspección de los Campos de Concentración (*Inspektion der Konzentrationslager, IKL*) y el mando de las *Unidades de la Calavera de la SS (Totenkopfverbände)* se trasladaron desde Berlín a Oranienburg, localidad que estaba situada a muy pocos kilómetros de Sachsenhausen. La inspección fue dirigida por Theodor Eicke desde 1934 hasta 1939 y, después, por Richard Glücks. Estaba formada por los considerados *"criminales de escritorio"* que participaron activamente en los genocidios de los judíos y de los gitanos europeos, también coordinaron las matanzas de prisioneros soviéticos y el asesinato sistemático de prisioneros enfermos. La Inspección determinaba, además, las condiciones de vida y la alimentación (raciones de hambre) de los prisioneros, así como los trabajos forzados y los castigos. Desde allí se coordinaba la explotación de los presos, su *"exterminio por medio del trabajo"*. En Sachsenhausen, como consecuencia de la *Noche de los Cristales Rotos* más de 6.000 judíos fueron albergados en el llamado *"Campo Pequeño"*, es decir, en los barracones 37, 38 y 39. En barracones proyectados para unas 150 personas fueron albergados unos 400 prisioneros, que permanecieron hacinados hasta que, en octubre de 1942, por orden de Heinrich Himmler, fueron deportados a Auschwitz (14). El período de encarcelamiento oscilaba entre las cuatro y seis semanas para los hombres mayores y mucho más tiempo, a veces un período indefinido, para los judíos más jóvenes...

Cuando Goebbels recibió un comunicado informándole de los primeros asesinatos que se habían producido, reaccionó con estas secas palabras: *"No os alteréis por la muerte de un judío. En los próximos días, varios miles de ellos van a estirar la pata"* (15). Se dio la casualidad de que ese mismo día se celebraba el decimoquinto aniversario del llamado *"Putsch de la Cervecería de Munich"*, una fecha clave en el calendario nazi (16), por lo tanto la reacción ante la muerte del funcionario alemán fue desmesurada:

a) Las medidas serán tomadas sólo si no ponen en peligro la vida y los bienes de los alemanes (por ejemplo, las sinagogas serán incendiadas

solamente cuando no haya peligro de transmitir el fuego a los edificios vecinos).

b) Los negocios y viviendas pertenecientes a judíos serán destruidos, pero no saqueados. La policía ha recibido instrucciones para controlar la aplicación de esta orden y arrestar a los saqueadores.

c) Se cuidará de un modo muy particular que los negocios no-judíos, en las calles comerciales, sean totalmente protegidos contra los daños.

d) No serán molestados los ciudadanos extranjeros, incluso si son judíos.

(...)

Tan pronto como los acontecimientos de la noche permitan desmovilizar a los funcionarios solicitados, se procederá al arresto de tantos judíos – especialmente ricos- como puedan ser instalados en las prisiones existentes. Por el momento, sólo los varones judíos, sanos y que no sean demasiado viejos, serán detenidos.

Inmediatamente después de haber efectuado estas detenciones, se contactará a los campos de concentración adecuados, para instalar rápidamente en ellos a los judíos (...).

Firmado Heydrich, SS Gruppenführer (17).

El único objetivo de este pogromo era hacer el mayor daño posible a los judíos. Toda la acción estuvo llena de sadismo y violencia gratuita. Los “camisas pardas” entraban en los hogares judíos destruyendo cortinas, camas, tapicerías, alfombras y todo el mobiliario de las casas. Muchos de estos vándalos eran adolescentes. Un diplomático alemán que formó parte de la resistencia antinazi, Ulrich von Hassell, anotó en su diario que los alborotadores “tuvieron la desvergüenza de movilizar a clases de los colegios” y que “los profesores habían armado a los colegiales con garrotes para que pudieran destruir comercios judíos” (18). Ante tanta destrucción y violencia gratuita, el sacerdote católico de la catedral de Santa Hedwig de Berlín, Bernhard Lichtenberg, concluía su misa con una oración “por los judíos y por los pobres prisioneros de los campos de concentración” (19).

El asesinato de judíos quedó impune y sólo fueron castigados los individuos que violaron a mujeres judías por el delito de haber trasgredido las leyes raciales. El profesor Peter Fritzsche afirma que:

El pogromo confirmó que en Alemania los judíos no eran simplemente una minoría perseguida sino un enemigo racial al que los nazis estaban dispuestos a asesinar como animales si se negaban o no podían emigrar por cuenta propia. Asimismo, el pogromo demostró que los

nazis estaban en condiciones de llevar a la práctica sus políticas más extremos con la ayuda de la policía, los funcionarios municipales y otros ciudadanos (20).

Helga Ralation, que tenía entonces catorce años, recuerda así lo que vivió y presenció:

Fue una noche horrible, podíamos oír cómo rompía ventanas, cristales, pero no miramos. No encendimos las luces. No queríamos llamar la atención hacia nuestra casa. Cuando nos levantamos al día siguiente encontramos que habían quemado las sinagogas. Todo estaba cubierto de cristales, habían entrado por la fuerza en todas las tiendas judías y todos los cristales estaban rotos. Mucha gente fue detenida aquella noche, mucha. Pero nosotros tuvimos suerte. Mi padre no fue detenido en aquella ocasión. Había gente en la casa de enfrente. No les conocía. Quiero decir que no les conocía, pero les vi. Vi al hombre, creo que era un hombre, si no recuerdo mal, y cómo lo tiraban literalmente por la ventana a la calle. Fue una escena terrible. Mis padres me apartaron de la ventana (21).

Arnold Fleischmann, que había cumplido trece años el 13 de noviembre, relata que:

Mi padre y el señor Kahn (...) nunca creyeron que algo así fuera a ocurrir en una Alemania civilizada que creía en Goethe y Schiller. No podían imaginar que algo así pudiera pasar. Nuestra familia estaba en Alemania desde hacía más tiempo que la mayoría de los alemanes. Más de 500 años de nuestra historia habían transcurrido en Alemania. Mis ancestros paternos vinieron de España en 1492 y es posible que la familia de mi madre llevara más tiempo todavía. Sabíamos que nuestra historia y nuestro vínculo estaban completamente resquebrajados (22).

Hay que recordar que de los 550.000 judíos que había en Alemania en el año 1914, 100.000 combatieron por su país en la Gran Guerra y muchos de ellos fueron condecorados por su heroísmo y, también, añadir que unos 12.000 perdieron la vida en el trascurso de la contienda. Es probable que estos antiguos combatientes fueron los más confundidos al contemplar los sucesos terribles que habían tenido lugar durante la Noche de los Cristales Rotos. Arnold Fleischmann nos cuenta que su tío Arthur murió en la Primera Guerra Mundial tras recibir la Cruz de Hierro de primera clase y recuerda que:

Mi abuelo les dijo: "Entregué a mi hijo a la patria y es así como me tratáis". No podía entenderlo. En aquel momento le parecía completamente inimaginable (23).

Como consecuencia de este *progromo* y de las primeras persecuciones, 120.000

judíos abandonan Alemania. Se materializa la consigna “*hacer que salgan*” y, el día 24 de enero de 1939, Goering encarga al ministro del Interior, Frick, “*realizar por todos los medios la emigración de los judíos fuera de Alemania*” (24).

La destrucción de edificios, sobre todo sinagogas, y libros sagrados fue otra catástrofe que hay que añadir a los asesinatos, detenciones y ataques físicos contra los judíos. Sinagogas, grandes y pequeñas, rollos de la Torá, libros de oración, todo fue blanco de las llamas y de la barbarie destructiva de los exaltados y fanatizados grupos de jóvenes, y no tan jóvenes, nazis, tanto en tierras alemanas como en territorio austríaco. Los bomberos solamente intentaban evitar que los incendios se propagaran a los edificios colindantes. El cónsul norteamericano en Leipzig, David Buffum, fue testigo de este hecho en aquella ciudad alemana:

Tres sinagogas en Leipzig fueron quemadas a la vez con bombas incendiarias y todos sus objetos sagrados y registros fueron, o bien profanados o bien destruidos, en la mayoría de los casos arrojados por la ventana y quemados en la calle. No hubo intentos de apagar los incendios, la función de las brigadas de bomberos había quedado reducida a rociar los edificios contiguos con agua. Todas las sinagogas quedaron irremediabilmente destrozadas por las llamas (25).

Helga Narthorff, una judía de Berlín, escribió en su diario:

En el Kurfürstendamm estaban tirados maniqués cubiertos de cristales. Los jirones de los vestidos ondeaban al viento por los agujeros de los escaparates. Los saqueadores habían perfeccionado la imagen de destrucción y de violencia. En la tienda los cajones estaban abiertos, los tejidos desperdigados, los muebles destrozados, en añicos, la porcelana pisoteada, los sombreros deformados.

La periodista Ruth Andreas-Friedrich escribía la mañana siguiente al “pogromo”:

Nosotros los que estábamos sentados en el ómnibus viajamos muertos de vergüenza. Hermanos en la vergüenza. Camaradas en apretar los dientes. Si todos se avergüenzan ¿Quién ha roto los cristales? Tú no has sido, yo no he sido ¿Cómo se llama el hombre X, el gran desconocido? (26).

Este progromo antisemita organizado por Goebbels y el rémigen nazi entre el día 9 y el 10 de noviembre de 1938 tuvo distintas repercusiones entre los dos bandos enfrentados en la guerra vicil española. La prensa del bando “*nacional*” (o, mejor dicho, el bando sublevado contra la legalidad republicana) justificó las violentas acciones antijudías y reprochó la furibunda propaganda antisemita del Tercer Reich, al mismo tiempo que reforzaba su ancestral odio antijudío de raíz católica. En el diario “*El Pensamiento Navarro*” aparecía este titular el día 11 de noviembre: “*Los judíos envenenan las relaciones entre los pueblos*” y se describían los actos violentos contra

los judíos como “acciones espontáneas”. El día 13 de noviembre el “Ideal” de Granada, en su portada, publicaba el siguiente titular: “Alemania adopta medidas enérgicas contra los hebreos. Es un aviso claro para que el judaísmo internacional (...) no vuelva a atentar contra un alemán”. Y el 25 de noviembre, en este mismo diario, se podía leer lo siguiente: “Ese es el gran enemigo de la España de Franco: el judaísmo internacional que desde hace muchos años ha visto en nuestra patria presa segura de turbulencias y castradoras concesiones que inauguró el 14 de abril”.

La prensa republicana, por el contrario, condenó con firmeza este “pogromo” y mostró su solidaridad con los judíos que habían sido agredidos y detenidos. En el periódico “La Vanguardia” se publicó el día 11 de noviembre un artículo titulado “En Alemania se ha desatado la fobia antisemita”, donde se decía que “Las turbas han incendiado todas las sinagogas de Berlín y saqueado las tiendas y domicilios particulares de los israelitas, cometiendo actos de verdadero vandalismo”.

El diario “ABC” se publicaba en dos ciudades distintas, localizadas en cada una de las dos zonas enfrentadas. El “ABC” de Madrid, republicano, publicaba artículos contra los “decretos antisemitas de Goebbels” y los “brutales métodos hitlerianos”. Al mismo tiempo, el “ABC” de la “zona nacional”, que se publicaba en la ciudad de Sevilla, atacaba al gobierno de la República que había manifestado su deseo de dar refugio a los “perseguidos por su origen, ideas políticas o religiosas”: “Además de acoger en su suelo a toda la hez de las brigadas internacionales” el gobierno republicano “dará la máxima facilidad a todos los judíos que quieran trasladarse a la España roja (...). Con esta ley se prepara la invasión de España roja por el judaísmo internacional” (27).

Los sucesos de “noche de los cristales rotos” llegarían a mortificar al conde Claus von Stauffenberg por razones morales y familiares, ya que su hermano Alexander estaba casado con Melitta Schiller, que era de ascendencia judía, pues su padre era judío. Desde ese momento se implicaría más y más en la tarea de acabar con Hitler y con el nazismo (28). Este sangriento “pogromo” tuvo muchas e importantes críticas tanto en Alemania como en el exterior. Es más, la opinión pública mundial se hizo eco de la bestialidad nazi, la prensa extranjera se mostró muy crítica, las negociaciones internacionales se vieron seriamente perjudicadas y se hizo un boicot a los productos alemanes y se llegó a la conclusión que las destrucciones de toda clase de bienes no perjudicaban a los judíos sino a la economía alemana porque “Si hoy se destruye una tienda judía, si se lanzan a la calle sus productos, la compañía aseguradora pagará al judío por los perjuicios. Además, estas acciones destruyen bienes de consumo, bienes que pertenecen al pueblo” (29). Reinhard Heydrich se lamenta así de los saqueos y de los objetos valiosos, como joyas, imposibles de recuperar:

En parte las tiraron por la calle y la gente las recogió. Lo mismo ocurre con las pieles. La muchedumbre se abalanzó sobre las martas gibelinas, las nutrias, etc.; todo esto es difícil de recuperar. En muchos casos son los niños quienes, jugando, se llenaron los bolsillos. En el futuro, no deberíamos volver a recurrir a las juventudes hitlerianas (30).

Por todo ello, el obeso y siempre brutal Hermann Goering se quejó a sus colegas con estas palabras: *“Hubiera preferido que matárais a doscientos judíos que destruir a bienes tan valiosos”* (31). A partir de ahora, las cosas se harían de una manera menos visible, más callada y más eficiente. La *Kristallnacht* enseñó a los dirigentes nazis que, en el futuro, debían ser más *“prudentes”* y actuar en secreto, ocultando lo que hacían a los judíos, pues cuanto menos supiera la gente, los resultados de sus acciones serían mucho más eficaces y, al mismo tiempo, no serían cuestionadas por nadie. Es entonces la *“cuestión judía”* pasó a ser competencia directa de las SS, que estaban dirigidas por el tenebroso Himmler, quien contaba con dos pesos pesados tan eficientes y fanáticos como Reinhard Heydrich y Adolf Eichmann, totalmente entregados a hacer su *“trabajo”*. El 24 de noviembre de 1938 en el diario oficial de las SS se podía leer textos tan terribles como este fragmento:

“Es preciso expulsar a los judíos de nuestros distritos residenciales, confinarlos en lugares donde estén entre ellos y tengan tan poco contacto con los alemanes como sea posible... Separados de este modo, estos parásitos se verán... reducidos a la pobreza (...). Sin embargo que nadie imagine que nos quedaremos cruzados de brazos, limitándonos a observar el proceso (...). En semejante situación, nos veríamos enfrentados a la cruda necesidad de exterminar al inframundo judío de la misma manera que, bajo nuestro gobierno de ley y orden, estamos acostumbrados a exterminar a cualesquiera otros criminales, es decir, por medio del fuego y la espada. El resultado sería el fin definitivo de los judíos de Alemania, su aniquilación absoluta (32).

También, en este mismo año, en el periódico oficial de las SS, *“Die Schwarze Korps”*, se publicó que si el mundo no estaba convencido de que los judíos eran la *“escoria de la tierra”*, pronto lo estaría, cuando muchos judíos, sin dinero ni documentos, cruzaran sus fronteras. Se pretendía así que, obligando a los judíos a abandonar el Reich, sin dinero y sin pasaportes, la leyenda del *“Judío Errante”* acabara convirtiéndose en una realidad material y tangible (33). El 30 de julio el primer ministro británico, Neville Chamberlain, escribió en una carta privada:

En mi opinión, la persecución surgió por dos motivos: el deseo de robar su dinero y los celos por su superior listeza (34).

Tras la *Kristallnacht* el capitán Frank Foley (1884-1958), conocido como el *“Schindler británico”*, desde el consulado de su país, ubicado en la Tiergartenstrasse, se mostró muy activo emitiendo visados, certificados y diversos documentos a judíos para que pudieran abandonar Alemania. Benno Cohn, un líder de la comunidad judía de Berlín, que se benefició de uno de estos documentos, describe al capitán Foley como *“Un verdadero cristiano para el que ayudar a los demás era el primer mandamiento. Nos decía a menudo que, como cristiano, quería demostrar lo poco que los cristianos que gobernaban Alemania tenían que ver con el verdadero cristianismo (...). Odiaba a los nazis y, como me dijo una vez durante una conversación, los consideraba el reino de*

Satán en la tierra. Despreciaba la mezquindad de sus actos y se sentía empujado a prestar ayuda a las víctimas” (35). Frank Foley fue un agente secreto que, sirviéndose de su inmunidad diplomática, salvó la vida a unos 10.000 judíos. Había elaborado papeles falsos, exigido la liberación de muchos judíos que estaban presos en campos de concentración, escondió a fugitivos en su propia casa y se saltó las leyes británicas que limitaban la inmigración a los territorios donde hoy día está el Estado de Israel. En el año 1999 fue declarado *“Justo entre las naciones”* por el Yad Vashem.

El día 30 de enero de 1939 el propio Hitler se dirigió a los diputados nazis en el Reichstag y además de mostrar, una vez más, su clara y feroz hostilidad hacia los judíos los llegó a considerar como *“rehenes”* para presionar a las democracias europeas y buscar que éstas aceptasen sus demandas territoriales de ocupar Polonia:

“Europa no puede cumplir su cometido si la cuestión judía no queda resuelta (...) De una vez por todas debemos liberarnos de la opinión de que Dios creó la raza judía sólo para que sea un parásito que vive de un porcentaje del cuerpo y del trabajo productivo de las demás naciones (...).

Hoy voy a ser profeta una vez más: si los financieros internacionales judíos de Europa y de fuera de ella, logran arrastrar de nuevo a las naciones a una guerra mundial, entonces, el resultado no sera la bolchevización de la tierra y con ello la victoria del judaísmo, sino el aniquilamiento de la raza judía en Europa.

(...) Las naciones ya no desean más morir en los campos de batalla para que esta raza internacional, sin raíces, pueda aprovecharse de negocios de la guerra o satisfacer la venganza del Antiguo Testamento. La consigna judía: “Trabajadores del mundo, uníos” va a ser vencida por una idea más elevada: “¡Trabajadores de todas las naciones, reconoced a vuestro enemigo común!” (36).

Este discurso traducido al lenguaje normal y corriente, no totalitario, equivale, según Hanna Arendt, a decir *“Quiero hacer la guerra y trato de matar a los judíos de Europa”* (37). Poco tiempo después, el 21 de octubre de 1941, Hitler acabó otro de sus incendiarios parlamentos con esta contundente afirmación: *“Exterminando a esta peste, haremos a la humanidad un servicio del cual nuestros soldados no tienen ni idea”* (38).

El cardenal Eugenio Pacelli, futuro papa Pío XII, recibió detallados informes sobre lo ocurrido en la Noche de los Cristales Rotos a través del nuncio papal en Berlín, pero el Vaticano no manifestó ninguna reacción, tan sólo un elocuente silencio, silencio que se prolongaría durante su pontificado en toda la Segunda Guerra Mundial. En cambio el papa anterior, Pío XI, criticó duramente a Hitler y le comparó con el emperador romano Flavio Claudio Juliano, conocido como Juliano el *Apóstata* (39). Pío XI había

proclamado que no había más que una sola raza: la raza humana. Esta afirmación fue duramente criticada por el ministro de Trabajo alemán, Robert Ley, quien, en un discurso pronunciado en la ciudad de Viena el 22 de noviembre de 1938, había dicho: *“No se tolerará compasión alguna hacia los judíos. Rechazamos la afirmación del Papa de que no hay más que una raza humana. Los judíos son parásitos”*. Además, tras la Noche de los Cristales Rotos, el Papa Pío XI quiso romper los vínculos diplomáticos del Vaticano con Alemania, pero desgraciadamente Pío XI murió tres meses después de la *Kristallnacht* y le sucedió el cardenal Eugenio Pacelli, que cinco años antes había negociado un Concordato con Hitler, quien tomó el nombre de Pío XII, y cuya actitud más conocida fue la guardar un *“prudente”* y sospechoso silencio ante los desmanes nazis (40).

NOTAS

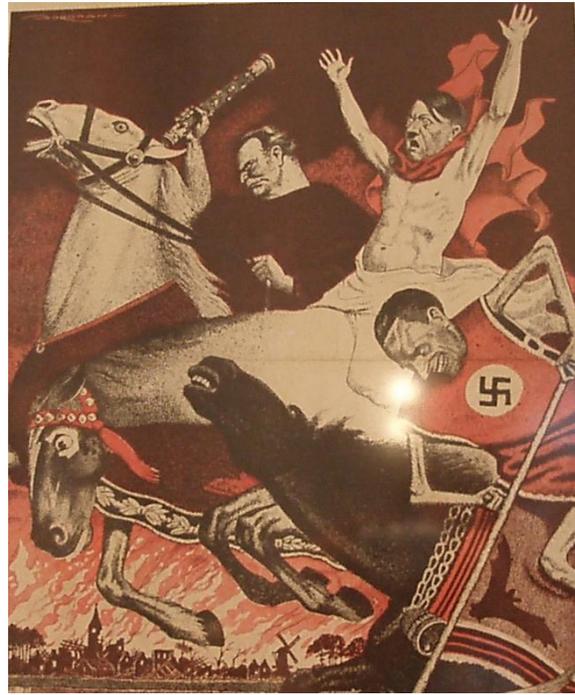
- (1) Fritzsche, Peter: *Vida y muerte en el Tercer Reich*, Barcelona, 2009, Crítica, Pág. 204.
- (2) Bard, Mitchell: *La noche de los Cristales Rotos*, Madrid, 2010, La Esfera de los Libros, Págs. 20-21.
- (3) Gilbert, Martin: *La noche de los cristales rotos. El preludio de la destrucción*, Madrid, 2008, Siglo XXI, Pág. 2.
- (4) Hilberg, Raul: *La destrucción de los judíos europeos*, Madrid, 2005, Akal, Págs. 55 y 56.
- (5) Bard, Mitchel: *La noche de los Cristales Rotos*, Madrid, 2010, La Esfera de los Libros, Pág. 24.
- (6) Gunberger, Richard: *Historia social del Tercer Reich*, Barcelona, 2010, Ariel, Pág.354.
- (7) Friedländer, Saul: *El Tercer Reich y los judíos, 1933-1939*, Barcelona, 2009, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Pág. 372.
- (8) Reuth, Ralf Georg: *Hitler. Una biografía política*, Madrid, 2012, La Esfera de los Libros, Pág. 487.
- (9) Gilbert, Martin: *La noche de los cristales rotos. El preludio de la destrucción*, Madrid, 2008, Siglo XXI, Pág. 6.
- (10) Gilbert, Martín: *La noche de los cristales rotos. El preludio de la destrucción*, Madrid, 2008, Siglo XXI, Pág. XVIII.
- (11) Poliakov, Léon: *Breviario del odio*, Barcelona, 2011, Cómplices Editorial, Pág. 32.
- (12) Poliakov, Léon: *Breviario del odio*, Barcelona, 2011, Cómplices Editorial, Pág. 34.
- (13) Gilbert, Martin: *La noche de los cristales rotos. El preludio de la destrucción*, Madrid, 2008, Siglo XXI, Págs. 122 y 126.
- (14) Morch, Güner y Ley, Astrid, edx.: *El campo de concentración de Sachsenhausen*, Berlín, 2010, Metropol, Págs. 170 y 182.
- (15) Bard, Mitchell: *La noche de los Cristales Rotos*, Madrid, 2010, La Esfera de los Libros, Pág. 209.
- (16) Bard, Mitchell: *La noche de los Cristales Rotos*, Madrid, 2010, La Esfera de los Libros, Págs. 14-15, 22 y 25.
- (17) *El Holocausto en Documentos*, Jerusalén, 1996, Yad Vashem, Págs. 115-117.
- (18) Gilbert, Martin: *La noche de los cristales rotos. El preludio de la destrucción*, Madrid, 2008, Siglo XXI, Pág. 12.
- (19) Gilbert, Martin, Op. Cit., Pág. 13.
- (20) Fritzsche, Peter: *Vida y muerte en el Tercer Reich*, Barcelona, 2008, Crítica, Pág. 131.
- (21) Bard, Mitchell: *La noche de los Cristales Rotos*, Op. Cit., Págs. 36 y 37.
- (22) Bard, Mirchell: *La noche de los Cristales Rotos*, Op. Cit, Pág. 87.
- (23) Bard, Mitchell: *La noche de los Cristales Rotos*, Op. Cit., Págs. 88 y 89.
- (24) Bensoussan, Georges: *Historia de la Shoah*, Barcelona, 2010, Anthropos, Pág. 36.
- (25) Bard, Mitchell G.: *La noche de los cristales rotos*, Op. Cit., Pág. 183.
- (26) Estos dos textos están sacados del libro de Sven Felix Kellerhoff: *Berlín bajo el peso de la Cruz Gamada*, Berlín, 2006, Op. Cit., Págs.48 y 49.
- (27) Baer, Alejandro: "La España en guerra de la Kristallnacht", diario *El País*, martes 11 de noviembre de 2008, Pág. 33.
- (28) Baicent, Michael y Leigh, Richard: *Secret Germany. Stauffenberg y la verdadera historia de la Operación Valquiria*, Madrid, 2009, Ediciones MR, Págs.175-176.
- (29) Owen, James: *Núremberg. El mayor juicio de la historia*, Barcelona, 2007, Crítica, Pág. 176.
- (30) Poliakov, Léon: *Breviario del odio*, Barcelona, 2011, Cómplices Editorial, Pág. 40.

- (31) Moradiellos, Enrique: *Las semillas de la barbarie. Antisemitismo y Holocausto*, Barcelona, 2009, Península, Pág. 60.
- (32) Goldhagen, D. J.: *Los verdugos voluntarios de Hitler*, Madrid, 1997, Taurus, Págs. 189-190.
- (33) Arendt, Hanna: *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, 2^a edición, 1999, Taurus, Págs. 345 y 508).
- (34) Gilbert, Martin: *La noche de los cristales rotos*, Madrid, 2008, Siglo XXI, Pág. 155.
- (35) Gilbert, Martin: *La noche de los cristales rotos. El prelude de la destrucción*, Madrid, 2008, Siglo XXI, Págs. 121-122.
- (36) *El Holocausto en Documentos*, Jerusalén, 1096, Yad Vashem, Págs. 148 y 149; Kershaw, Ian: *Hitler, 1936-1945*, Barcelona, 2007, Península, Pág. 166, y por el profesor Peter Fritzsche en su interesante libro *Vida y muerte en el Tercer Reich*, Barcelona, 2008, Crítica, Págs. 138-139. Bard, Mitchell: *La noche de los Cristales Rotos*, Madrid, 2010, La Esfera de los Libros, Págs. 247-248.
- (37) Arendt, Hanna: *Los orígenes del totalitarismo*, 2^a edición, Madrid, 1999, Taurus, Pág. 434.
- (38) Friedländer, Saul: *El Tercer Reich y los judíos, 1939-1945, Los años del exterminio*, Barcelona, 2009, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Pág. 372. Trevor-Roper, H. R.: *Las conversaciones privadas de Hitler*, Barcelona, 2004, Crítica, Pág. 79.
- (39) Bard, Mitchell: *La noche de los Cristales Rotos*, Op. Cit., Pág. 234.
- (40) Gilbert, Martin: *La noche de los cristales rotos. El prelude de la destrucción*, Madrid, 2008, Siglo XXI, Pág. 117.

FOTOGRAFÍAS



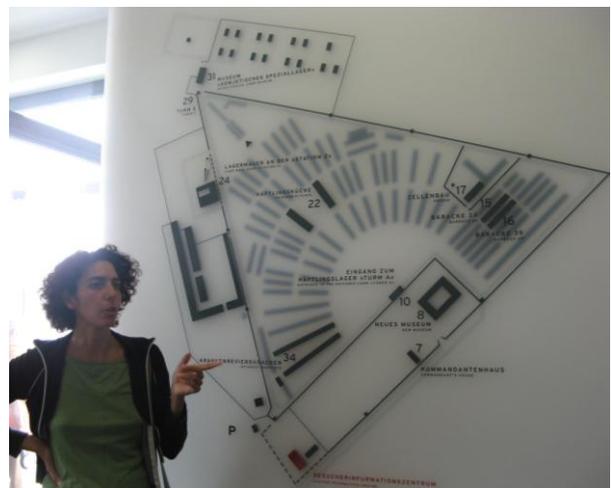
La actriz checa Lida Baarova (1.914- 2.000), amante de Joseph Goebbels.



Caricaturas de Hitler, Goering y Goebbels como Jinetes del Apocalipsis (Museo de Historia de Berlín. Foto de Teresa M^a Mayor).



Busto del coronel Claus von Stauffenberg (Museo-Memorial de la Resistencia Alemana contra el nazismo. Foto de Teresa M^a Mayor Ferrándiz).



Plano Panóptico del campo de concentración de Sachsenhausen (Foto de Teresa M^a Mayor Ferrándiz).